Los discursos masculinos sobre lo femenino

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo N°11

Mag. Alejandra Andrioli
Departamento de Ciencias Sociales- UdelaR, Regional Norte
Lic. Natalie Robaina-
Departamento de Ciencias Sociales- UdelaR, Regional Norte

Resumen

El hombre "sujeto" de la producción, la mujer "objeto" para el "reposo del guerrero" son nociones que se encuentran enraizadas en los sistemas valorativos y normativos que son transmitidos generación en generación por las agencias socializadoras. En este marco, esta investigación se propone rastrear en los discursos masculinos sobre lo femenino, las matrices culturales que conforman sus percepciones y representaciones, que organizan las prácticas sociales y las estrategias en la relación hombre/mujer. Este estudio de percepciones y discursos sociales requirió un enfoque de corte cualitativo, para ello se realizaron entrevistas abiertas a varones de diferentes edades y niveles educativos de dos departamentos de la región norte de Uruguay.

Palabras claves: discursos, representaciones, género

1. Fundamentación

Este trabajo se enmarca institucionalmente en el Departamento de Ciencias Sociales del Centro Regional Norte de la UDELAR y se sustenta en la necesidad de profundizar en el conocimiento de las percepciones y representaciones que construyen los hombres respecto a la mujer y a las transformaciones en los roles y funciones socioculturalmente asignadas a las mismas. Hoy asistimos a profundos debates sobre la temática de género, con énfasis en las condiciones de desigualdad en que muchas mujeres se encuentran en la sociedad. Desigualdades que convergen desde dos ámbitos desde lo privado y desde lo público. En este último, las desigualdades en el mercado de trabajo, en el acceso a puestos decisorios empresariales o políticos; pero también persisten condiciones de desigualdad en el ámbito de los privado. Estas se expresan a través de diferenciales de poder en el seno de hogar; superposición de roles, dominación, dependencia, domesticidad, cuidados, reproducción conjunciones que se asocian a roles socialmente determinados o a sentimientos y afectos: "todo por amor". Por otro lado, el aumento de violencia doméstica produce un estado de "alarma social" y coloca el tema en forma reiterada tanto en medios de comunicación como en distintos ámbitos de la vida social. Los debates "discurren" por los distintos canales de comunicación: leyes, decretos, textos, programas, debates, folletos, propaganda y oficinas pero las muertes ocurren mes a mes sumiendo a la sociedad en estupor y relegando a "la sensación térmica de inseguridad ciudadana" a un plano de: "sensación de inseguridad privada y doméstica". Por otro lado, las matrices culturales de tipo tradicionales aún permanecen con arraigo duradero en distintas regiones de nuestro país, con distintos grados de avance en relación a los procesos de modernización y democratización en el seno y en la conformación de los hogares. En el seno de lo público, las mujeres han ido ganando espacios, han dado visibilidad a sus condiciones desiguales, se han calificado y han demostrado la inexistencia de la tan mentada incompatibilidad entre ser madres y amas de casa, con ocupar puestos de relevancia en los ámbitos laborales. La desigualdad de género es hoy por

hoy un tema de la agenda pública, política y académica. Estudios de género basados en las condiciones y miradas desde las propias mujeres, las representaciones construidas han avanzado significativamente, pese a ello creemos que también se debe profundizar en el conocimiento sobre las representaciones construidas desde el género masculino, muy especialmente en cómo ellos construyen una mirada particular sobre el otro género. Existen pocos trabajos en dónde se haga visible en estas clasificaciones, la mirada y las construcciones de los hombres sobre las mujeres; las percepciones, representaciones, imágenes y la constelación de sentidos y significados que le atribuyen a la relación hombre/mujer en tanto hijos varones; padres; esposos; abuelos. Se ha avanzado en términos de generación de conocimientos sobre la identidad y representaciones que tienen las mujeres en tanto su condición de género o en los roles de esposas, madres o abuelas; han reconocido el papel muchas veces de educar diferencialmente a hijas e hijas reproduciendo modelos tradicionales de dominación masculina; reconocen empoderamiento en muchos casos y debilidades en otras, reconocen invisibilidad del trabajo de cuidados. Existe una vasta producción académica sobre transformaciones socio-demográficas, culturales, económicas y sus impactos sobre la familia: pasaje de tradicional a moderna, de nuclear a extendida; aumento de los divorcios; feminización de la pobreza; situación de madres solas jefas de hogar; invisibilidad del trabajo doméstico y de cuidados. Hombres y mujeres son diferentes biológicamente y desiguales socialmente. En este sentido, esa diferencia biológica natural ha sido vista como parte de la "naturaleza", hombres y mujeres son diferentes y complementarios, por tanto forman parte de un equilibrio natural donde los designios naturales hacen que sus papeles sociales deban también ser diferentes y complementarios dando cierta estabilidad social entendida como: "cada uno ocupa el lugar que le corresponde". En este sentido E. Durkheim señala que *"el hombre es casi totalmente producto de la sociedad, mientras que la mujer es en mucho mayor grado producto de la naturaleza"* (en A. Giddens,1997: 720) Idea que como señala J. Ibañez persiste, *"el hombre es cultura y la mujer es - como el niño - paso de la naturaleza a la cultura : la mujer ha de ser cultivada. La cultura femenina es la regulación de su naturaleza"*(J. Ibañez, 2002: 81).

Hombres como mujeres están sometidos a las condicionantes culturales construidas sobre su condición de género. Se entiende por género *"la forma particular que cada sociedad construye, expresa, regula, niega, promueve, permite o sanciona la conducta social, las representaciones, los discursos, los rituales que se consideran propios de cada sexo y la distribución de sus lugares, tareas y poderes"*(M.L. Uribe De Los Ríos, 2009:78).

Y sobre este tema se ha avanzado significativamente: teorías que explican la influencia de los sistemas patriarcales en las matrices culturales; otras hacen énfasis en la educación diferencial por género; otras en la reproducción de lo productivo vs improductivo; en las relaciones de poder; en la maternidad/paternidad, lo cierto es que persiste la dominación masculina en muchos ámbitos de lo público y lo privado. El trabajo en el hogar es realizado "por amor" y por ende desvalorizado en una sociedad salarial. El hombre "sujeto" de la producción, la mujer "objeto" para el "reposo del guerrero". Conjunciones que se enraízan en los sistemas valorativos y normativos que son transmitidos generación en generación por las agencias socializadoras.

¿Cómo pesan esas matrices en los hombres; cuáles son sus percepciones sobre "la mujer", cuáles son los universos simbólicos y los códigos que utilizan; que expresan en sus lenguajes cotidianos, desde qué lugar se relacionan con la mujer? El mundo del pensamiento y las percepciones masculinas sobre la mujer, ha sido largamente vedado a lo público, voces políticas, voces académicas, pero pocas voces del hombre común.

¿Cómo construyen los hombres su "subjetividad de género*"? "La subjetividad se concibe como la capacidad de interacción, la intencionalidad, la negociación pero también como la capacidad del sujeto para constituirse a sí mismo como individuo. La subjetividad estará dada por la experiencia como el cúmulo de hechos vividos que nos constituyen y nos acompañan durante toda la vida como individuos"* (J.E. Martínez Posada; F.O Neira Sánchez, 2009:17).

Uruguay es un país avanzado en materia de avances modernizadores, pero no permanece ajeno a la problemática de las desigualdades que responden a organizaciones patriarcales y de fuerte dependencia femenina al universo masculino. Existe en el imaginario colectivo la idea de que en zonas del interior y zonas rurales aún persisten ideas de dominación masculinas como "naturalizadas"; roles socialmente estructurados; y diferenciales de poder con preponderancia masculina en el seno del hogar. Sobre estos preliminares se considera fundamental indagar en como los hombres de ciudades y zonas rurales del interior del país construyen su visón respecto al mundo de las mujeres; cómo las perciben; cómo las representan y cómo actúan en función de ello.

2. Reflexión Teórica

2.1 Hogar Dulce Hogar

La rebelión femenina es luciferina: Lucifer dijo "no serviré a nadie". Es un desafío frontal al poder y le costó el infierno. Muchas mujeres siguen la vía de Lucifer*: "arriesgan el mismo destino"* (J. Ibañez, 2002: 80).

Se conoce poco sobre la esfera de lo "privado", espacio en donde se configuran, construyen y reconstruyen las condiciones de igualdad/desigualdad entre hombres y mujeres. Se conoce poco, que sucede en el seno de las intimidades de los hogares - la sociedad moderna exige disciplinar y separa y aísla temas como sexualidad, cuerpo, diferencias y relacionamientos sexuales - que son parte constitutivas de las construcciones de las subjetividades de género. En esa área poco se ha avanzado, por tanto limita el grado de avance objetivo que han tenido los cambios de las matrices culturales construidas desde lo social, cultural y político. Desde cómo se educa a hijas e hijos; cómo se negocian los sistemas status/rol; cómo se vivencian las relaciones sexuales, como se negocian las libertades obtenidas, son algunas de las interrogantes que de saberlas nos darían pistas si se están procesando o dando las condiciones para las transformaciones sociales que requiere el pasaje a relaciones familiares más equitativas entre los miembros del hogar.

La intimidad de lo privado protege, no exhibe afectos; cobija los miedos y alegrías, deseos y vergüenzas, recelos y dependencias, y por ende inhiben la externalidad de ciertas problemáticas que coadyuvan a conjugar una situación de "silenciamiento privado" de las múltiples formas que asumen las desigualdades de género. Hay aspectos de la esfera privada que están cerca pero alejados de lo social; y son espacios de difícil penetración. Las "relaciones privadas" tienen un acceso limitado a la mirada pública, donde lo público mira de lejos y penetra a cuentagotas o lo hace ante hechos consumados: una muerte, una golpiza, un vecino que denuncia, un niño que llora mucho. El "cada hogar es un mundo" arraiga imágenes sociales de hogares como trincheras que sólo quiénes viven en ellos, tienen acceso a su intimidad. No es caprichoso este concepto. El hogar es un contexto de interacción cotidiano que produce lo que Giddens llama "seguridad ontológica", que es la confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en su entorno social más próximo. Es lo que hace un mundo de vida diaria normal y predecible, donde se aflojan las presiones sociales que se vive en lo público, los espacios sociales más amplios están cargados de incertidumbres y peligros. Reproducimos a J. Ibañez, lo que expresa del "hogar dulce hogar":

"*la casa es cosa de "casados"... en la casa se localiza el punto -aquí- que centra para cada uno el mundo; el fuego la convierte en "hogar"; la casa es lugar de retiro – "apartamento". La casa atempera la carrera local del azar, la vida allí se hace pautada – es "posada, aposento". La trayectoria de nuestros movimientos se regularizan y se fijan en hábitos - en "habitación" – La casa es el recinto donde se genera la moral por eso es "morada". La casa es lugar de permanencia – "maison" es "remanso". En todos los sentidos de la palabra la casa estabiliza. Todos los caminos llevan a la casa.*

Lugar de tránsito habitual, la casa es sede, lugar de residencia. Sus paredes proporcionan amparo, cortan el espacio dividiendo exterior – interior; oposición afuera y adentro; en el interior se está seguro, descuidado… es decir está liberado de "cuidados"… El hombre es un ser entreabierto… la casa asegura resguardo pero no definitivamente…"(J Ibañez,2002:21).

Cuando hablamos de hogar, hablamos de cónyuges, de matrimonio, de pareja de "convivencia". M. Foucault al reconstruir históricamente las distintas etapas en la concepción y extensión de la práctica matrimonial analiza el pasaje de una "transacción privada" - una transferencia de un padre hacia un marido, un asunto concluido entre dos jefes de familia - que se presentaba sin nexo con la organización política y social hacia el pasaje dl matrimonio a la esfera pública. De a poco la esfera pública empieza a conectarse - ceremonias religiosas, celebraciones – empiezan nexos entre la esfera pública y privada. Cuando se llega a la institucionalización del matrimonio por consentimiento mutuo, aún en esta etapa los esposos tenían un papel definido que desempeñar y una vez cumplido este papel: "*las relaciones afectivas eran lo que podían ser…"* "La evolución de la práctica matrimonial a lo largo del tiempo empieza a buscar avales de lo público a su vez que se convierte es un asunto cada vez más importante en la vida privada. Se vuelve más general como práctica, más pública como institución y más privada como modo de existencia. Más fuerte para ligar a los cónyuges y por consiguiente más eficaz para aislar a la pareja de las otras relaciones sociales."(M.Foucault, 1987) Conclusión hogar, casa, pareja, matrimonio, sexualidad, se hacen públicos cuando se abren puertas y ventanas de la intimidad.

2.2 La mujer "reposo del guerrero".

El hogar también es el ámbito de consolidación de la "autoidentidad´". En el hogar se construyen identidades y subjetividades, se forman y se reproducen representaciones, se afianzan o se reconstruyen relaciones de género, se reiteran o transforman matrices culturales que definen relaciones: mujer/hombre; madres/ hijos e hijas; padres/ hijos e hijas; abuelos/ nietos y nietas. Muchas autoidentidades masculinas y femeninas se conforman y se constituyen en la génesis de dónde se originan. Dice J. Ibañez: *"La razón masculina tiene forma de razón (A/B), numerador dominantes, denominador dominados. Es una razón que no admite diferencias, sino ordenadas. Separa a los objetos (las mujeres) de los sujetos (los hombres), pone a los hombres por encima de las mujeres. La dominación de las mujeres por los hombres es la matriz de todas las dominaciones: la primera y la más intensa. La mujer es el primer objeto producido. Y la producción es una actividad masculina. Las mujeres son reposo del guerrero. Las mujeres son la sinrazón… y siempre se trata de reducir lo irrazonable a la razón"* (J. Ibañez; 2002: 64). Es la "ama de la casa" es decir, es lo no social. *"Las construcciones de género toman cuerpo en la organización social, en las instituciones y los sujetos en forma jerarquizadas, valoradas diferencialmente y atravesadas por relaciones de poder. Sobre una particular interpretación que desde la posición de poder se hace de la igualdad y de la diferencia entre los sexos se entiende como desigualdad en superioridad/ inferioridad, una visión androcentrista que hace del varón la medida de todas las cosas"*(M. L. Uribe De Los Ríos,2009 : 78)

2.3 "Habitus" de género masculino… ¿Persiste una vieja idea de ser hombre?

Los hombres no sólo las miran… las construyen, las definen, las representan y actúan en función de ello.

El "habitus" es memoria social incorporada: "mujer reposo del guerrero"; "la mujer en casa y con la pata quebrada" y si se "rebelan arriesgan el infierno". Si aún existe esa memoria social incorporada, debemos rastrear, sacar a luz el principio de la producción de diferencias el A/B; que es el principio

generador de conductas, porque el "habitus" es el principio de generación del mundo de las percepciones, así como el de las prácticas sociales. *"El concepto de "habitus" permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas y comprender que tanto éstas como aquellas lejos de ser extrañas por naturaleza y de excluirse recíprocamente son al contrario dos estados de la misma realidad de la misma historia colectiva que se deposita y se inscribe a la vez e indisociablemente en los cuerpos y en las cosas"* (P. Bourdieu en A. B Gutiérrez, 1994 : 45). Los hombres por ser hombres se apegan a sus "habitus colectivos" definidos como conjuntos articulados de actividades rutinarias, es decir como "formas de vida" articuladas por la fuerza de los significados y los hábitos compartidos" (F.Robles,1999:195). Hay matrices culturales arraigadas de ser hombre y ser mujer; son formas de vida diferentes, maternidad/paternidad; esquemas de pensamiento fuerte/débil, percepciones rigidez/sumisión; visiones de mundo "yo soy hombre y tengo que actuar así… o "soy mujer no me queda otro remedio"…
Codificaciones que están inscriptas en los cuerpos. La formación del habitus es un trabajo pedagógico, de inculcamiento, se educa para ser hombre y para ser mujer… ¿allí está el nudo central del A/B? *"Por eso ciertas cosas que son inculcadas lo hacen en el marco de las posibilidades y las imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facticidades y las prohibiciones, inscriptas en las condiciones objetivas en términos de lo pensable y lo no pensable, de lo que es para nosotros de lo que no es, de lo posible y no posible"* (P. Bourdieu,1997:20). Mujer "no produce" – poco socializada y irrazonable - hombre "produce"- socializado y razonable; mujer reproduce es "madre" y "cuida", no es para ellos las tareas domésticas, no es posible pensar hacer "lo que no es para nosotros". Los hombres son poseedores de un capital simbólico, son A abajo esta B. Por ser hombres están sometidos a condicionamientos semejantes tienen disposiciones e intereses semejantes y producen por tanto prácticas semejantes: tienes que ser así productivo, racional, fuerte, orgulloso, características que funcionan como capital pero también como prácticas sociales: "hay que actuar así". Lo que E. Goffman llama *"sens of one´s place"; sentido del lugar de uno; mantenerse en su rango; guardar distancias, "en realidad las distancias sociales están inscriptas en los cuerpos"*. (E. Goffman en P. Bourdieu,1988:131) Esta concepción de proximidad de las mujeres a la naturaleza ¿persiste en los sentidos sociales de los hombres? *"Los "habitus" son principios generadores de prácticas distintas y distintivas" ... "son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones diferentes"... "establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc."* (P. Bourdieu, 1997:20).

3. Objetivos

Este trabajo tiene como objetivo rastrear en los discursos masculinos las visones y representaciones construidas sobre lo femenino; las matrices culturales, los "habitus" que conforman las percepciones y representaciones y que organizan las prácticas sociales y las estrategias en la relación hombre/mujer.

4.Avances Preliminares

Se realizaron 80 Entrevistas en los departamentos de Salto y Artigas, ciudades capitales de ambos departamentos y villas y pueblos del interior de cada uno de los departamentos. Se realizan las entrevistas con cortes de edades a los efectos de poder visualizar opiniones y representaciones generacionales.
Como resultado de los primeros análisis realizados de las entrevistas:

a. **El valor Mujer/Madre/Esposa :**

Estructurando ejes semánticos producidos por los discursos se significa formas de organización del mismo en ejes opuestos y cuyo contraste y contradicción revelan el universo de valores - propiedades válidas deseables, legítimas y sus contrarios - como producto de los procesos sociales de idealización y estipulación de significados jerárquicamente organizados en torno a valores válidos y reconocidos: " *las mujeres imprescindibles para la reproducción"; "mueven el mundo"; "pilar de la vida"; "indispensables*". Los valores positivos que los hombres mayoritariamente le asignan a las mujeres se asocian positivamente con la función de "ser madres" : "*son abnegadas; sacrificadas; lo más importante del mundo; bellas; atentas; consideradas"*. El concepto positivo de mujer /madre es en relación a los procesos de **"**asociación" es muy significativo para la interpretación - puesto que las asociaciones en el campo de la semántica dan cuenta de la presencia de un sistema de "codificación" con cierta fijeza o rigidez - que al decir de P. *Bourdieu "mantiene el orden simbólico"; "produce el efecto de la formalización"; "termina con lo impreciso y lo vago"; "con las fronteras mal trazadas"; "la codificación hace las cosas simples, claras y comunicables, hace posible un consenso controlado sobre el sentido, un "homologein" : se está asegurando de dar el mismo sentido a las palabras"* (P. Bourdieu,1988: 85-89) En cuanto al rol mujer/esposa los valores altamente positivos empiezan a cambiar en relación al sentido de los valores: "*son competitivas; no se conforman con nada*; *complicadas; difíciles de entender; gastadoras;* "*ahora son diferentes que antes"*. Se mantienen valores positivos en cuánto a que son "*detallistas esforzadas, emocionales, precavidas, sensibles*". Este proceso de codificación responde a creencias, convicciones o asociación de ideas de uso generalizado elaboradas por la cultura y las tradiciones, lo cual significa que la "maternidad" para los hombres entrevistados es el gran valor positivo asignado a la mujer, sumado a que los valores positivos al rol mujer/esposa son aquellos más ligados al mundo de los afectos y las sensibilidades.

Sostiene E. Landowsky, que desde el punto de vista semántico hay tipos de oposiciones que pueden articular contenidos de cualquier tipo, unas categóricas generalmente binarias y otras con carácter más gradual, pero en general, las oposiciones fijan "umbrales semantizados", desde los cuáles los miembros del grupo construyen las "pertenencias" y las "exclusiones*"* (E. Landowsky, 1993:158) *: "son bellas", "indispensables", "poco confiables", "tienen demasiada libertad", "merecen respeto", "merecen cuidados", "le damos dolores de cabeza", "son las que nos crían", "se llenaron de aires de superioridad"*. Si como dice P. Bourdieu que *"lo que se dice, es lo que se "es" y se "hace; y que el decir es una práctica que afirma lo que un campo es, y lo que los agentes pertenecientes a ese campo tienen que hacer siendo quiénes son"* (P. Bourdieu, 1988:139). Entre lo que la mujer es y tiene que ser, entre lo que tiene que ser en el los vínculos hombre/mujer madre /hijos se estructuran las significaciones discursivas microsociales.

Los discursos son "*madres, bellas, prolijas, esforzadas*", se sitúan los márgenes que indican las representaciones y las especificidades concretas de la mujer. El discurso reconstruye las representaciones sobre las cuáles se erige la imagen de la mujer y lo femenino codificadas a través de algunos símbolos estereotipados: "*gastadoras; competitivas; complicadas; no se conforman con nada*". El recorrido interpretativo, ajustado a la presión co-textual puede identificarse con connotaciones como "*las mujeres que creen que somos los hombres de la novela*"; "*quieren lo que tienen o quieren otras mujeres"; "nos quieren cambiar", "son poco solidarias entre ellas*". Parecería indicar que existen visiones en que ellas no pertenecen al mismo "mundo masculino": "*Los hombres somos más prácticos , soñamos poco, somos menos fantasiosos*".

En el discurso colectivo un re - conocimiento de los códigos y por tanto una co-concurrencia hacia ellos expresadas en los continuos desplazamientos semánticos hacia oposiciones categóricas tales como: *"difíciles complicadas y bravas" confío poco en ellas"; ahora no están actuando correctamente"* Se generan "tomas de posición" respecto a los intereses y estrategias rígidamente codificadas, en torno a los cuáles se organizan. La comprensión de la posición que se ocupa, hombre/mujer permite reconocerse y reconocer a los demás como poseedores de apegos, estilos e

inclinaciones, identificados con las construcciones conceptuales y con las prácticas en definitiva, con esquemas de visión y división. Al reconocerse y reconocer se están incluyendo en un sistema de diferencias jerarquizadas: "*Tienen su vida diferente que la del hombre"; "a veces nos dan dolor de cabeza"; "eso de la liberación femenina*", "*ellas abusaron mucho y se llenaron de aires de superioridad*"; "*son muy competitivas con otras mujeres"; "son emprendedoras y sensibles"*. Este sistema de diferencias viene acompañado de adjetivaciones, que no son más que los recursos, o estrategias para el reforzamiento de las lejanías y cercanías simbólicas; las nominaciones valorizantes o desvalorizantes señalan algo que se considera diferente - superior o inferior – "los etiquetamientos asumen la expresión de una *"lucha clasificatoria" que dispone con absoluta certeza y naturalidad la indudable diferencia entre lo que es propio y ajeno entre lo que es apto, adecuado y lo que no lo es, las palabras colaboran en la edificación de fronteras, son los ladrillos simbólicos con los que se establecen las distancias"*(J. N Elbaum, 1993:174).

b. Educación diferencial.

Señala K. Batthyany*"en relación con el género, enfrentamos un hábito de clasificación de las personas (hombres/mujeres) que se instala en casi todos los individuos en la temprana niñez. La clasificación niño/ niña es aprovechada por las maestras de la escuela primaria para ordenar sus salones y promover habilidades diferenciales en sus alumnos según sexo, de reconocimiento y manipulación de contrastes y oposiciones"* (K. Batthyany,2006:16). Tanto en las entrevistas a hombres en ciudades capitales como en pueblos del interior hay un reconocimiento que se educa diferencialmente a hombres y mujeres: "*a ellas se las educa para el hogar; se las educa diferente porque somos diferentes", se las educa para el ámbito doméstico", "las cuidan más en lo sexual"; se las educa para un cometido establecido en la organización social"*. Reconocen que los hombres tienen mayor independencia y autonomía "para salidas; diversiones"; pese a ello reconocen una educación más exigente en relación a "responsabilidades" en el campo de lo laboral. Aunque reconocen mayor responsabilidad en la mujer: *"porque están en todo piensan en todo"*. Las luchas simbólicas que se dan en el mundo social y en el seno del hogar están destinadas a hacer "valer" ciertos criterios, de imponer una visión, parámetros desde donde concebir los roles que me pertenece y no me pertenece lo que tengo que hacer siendo quién soy. *"Los esquemas de percepción y apreciación espacialmente los que están inscriptos en el lenguaje expresan el estado de las relaciones de poder simbólico"* (P. Bourdieu, 1988:127) Señalamos que las oposiciones o producción de diferencias en semántica tienen por función fijar los "umbrales semantizados" a partir de los cuáles se construyen identidades referenciales, las diferencias, lo que distingue, lo que fija límites entre el nosotros*: "a nosotros nos dan más libertad",* y "los otros": *" a ellas se las cuida más*": *"Al hombre se lo educa para trabajar, estudiar, que sea el que lleve adelante una familia, el que mantenga a la mujer, ahora esto está cambiando."*

b. Relaciones en el Hogar

En el hogar la relación masculino/femenino; son producto de espacios de juego históricamente constituidos, donde existen roles específicos y rigen por leyes de funcionamiento propio. Como un espacio social los vínculos dentro de un hogar de una relación determinada también se definen definiendo su "enjeu" lo que está en juego, sus intereses específicos: la crianza de hijos; las tareas del hogar; los cuidados, el trabajo**: "***A mi mujer me consulta todo*"; *"siempre es el hombre el que toma las decisiones"; "tienen diferente forma de encarar los problemas"; "expresan más sus sentimientos"; son más resolutivas"*.

La hiperformalización y codificaciones invariantes no son más que la historia de la relaciones hombre/mujer que se depositan y se inscriben en el lenguaje colectivo. El lenguaje ancla los sentidos

manejados en los grupos masculinos, produce una "estabilización semántica", que induce a uso de enunciados dotados de cierta "previsibilidad" generalizada y compartida, que es producto de la conjunción de códigos invariantes, que son las que dan coherencia, autonomía y continuidad histórica "al ser hombre" y al "ser mujer". Las propiedades específicas del "habitus" provee de esquemas de percepción que se perciben asociadas a una competencia, a una lucha por el reconocimiento: *"ahora todo cambió ya ni te tratan de usted"; "hasta los hijos opinan"; "les metieron cosas en la cabeza";* los enunciados revelan un discurso de re-legitimación y jerarquización del rol masculino en oposición al rol ahora novedoso que asume la mujer. Vínculos dentro del hogar se guían por una especie de orden establecido, de "intereses específicos", que funcionan como especies de entidades "jurídicas" y cuyos conocimiento y reconocimiento constituyen un verdadero derecho: "*decidimos entre los dos pero ella me consulta todo*" . Es interesante observar como en las entrevistas se visualizan actitudes discursivas que fluctuaba entre positivo/ negativo: "*son imprescindibles para todo el mundo; para reproducción, son madres venimos de ellas"; nosotros somos machistas*";"*son el brazo fuerte dentro de la familia; es la persona que va a tener tus hijos*" y son "ambiciosas", *"celosas", "envidiosas", "no se conforman con nada"*. Las oposiciones referenciales o de identidad son operadores que organizan de manera significante un sistema de coordenadas de "pertenencia" que se organizan y se constituyen en marcas, emblemas, símbolos, por medio de las cuáles el grupo expresa una identidad.

d. La mujer y el mundo del trabajo

Los hombres pasaron por un proceso de formación educativa hogar, escuela, sociedad, que los legitima para enunciar con autoridad "lo que son", "lo que tienen derecho a ser" y lo "tienen derecho a reivindicar": "*si trabajan los gurises andan tirados por allí y después pasa lo que pasa"; el trabajo de la mujer es uno de los grandes factores de divorcio"; "el día que se pusieron los pantalones todo cambió"; se hacen más independientes y contestatarias; "distorsiona la familia"*. También expresiones asociadas a los más jóvenes entrevistados en que reconocen "*que hoy es imprescindible que trabajen y que están mejor preparadas para trabaja*r". Se podría considerar que existe un corte generacional en cuánto a los discursos de los hombres respecto a la mujer y el trabajo, los de mayor edad sitúan al trabajo femenino como fuente de los actuales conflictos familiares, los problemas que tienen actualmente niños y jóvenes; mientras que los más jóvenes asumen de manera natural el papel de mujer trabajadora.

e. **El antes y al ahora**

En este sentido, se podría interpretar en relación a las asociaciones y oposiciones, que se codifican en relación a aspectos temporales y/o espaciales. Se visualiza en el discurso un nivel de oposiciones relacionadas temporalmente a los cambios producidos en distintos tiempos y realidades sociales. Dónde: " *ahora trabajan a la par de nosotros"*; "*ahora viven mirando lo que tienen otras*"; "*lo que pasa es que nos quieren cambiar siempre"*. Es el "nosotros -aquí - ahora" :*"las de ahora no son como las de antes*"; *"a mi madre la trataba de usted"; "con mi padre ni se chistaba*" ; "ahora son más libres"; "*ahora trabajan y hacen las cosas de la casa perfectamente*". Están presuponiendo un "tiempo" distinto - un antes y un ahora – donde se dibujan espacios simbólicos diferenciados, ya sea por generaciones distintas o por acontecimientos demarcadores :*"la culpa es el feminismo; "se creen lo que miran en las novelas"*. Greimas define este procedimiento como de *"desembrague" , e indica que es una operación llamada a ordenar la temporalidad en una red de señales figurativas y objetivas en relación con las cuáles el "nosotros- aquí – ahora" toma su propio relieve, "la noción de "tiempo" es un operador de "junción" a la vez disyuntivo y conjuntivo, creador de las diferencias y productor de continuidad"* (Greimas en Landowsky,1993: 69). "*Ahora llevan los pantalones"; "se te tiran encima;*

avanzan sexualmente"; "estudian y trabajan a la par de los hombres". Los enunciados precedentes permiten observar como el sistema de diferencias organizadas temporalmente se expresaron, frecuentemente en el grupo, bajo la forma de "ruidos"; de rupturas y desencuentros, algo así como que *"cada época tiene su "episteme" y las variaciones epistémicas son percibidas y apropiadas"*(Elbaum, 1993: 173).

f. Violencia hacia la mujer

En los discursos se visualiza un rechazo generalizado hacia la violencia *: "que da vergüenza y las leyes no ayudan "; hay un machismo generalizado*"; y por otro lado un reconocimiento generalizado que el *problema "es cultural en donde el hombre piensa que la mujer es de su propiedad"*. I. Rauber sostiene que el mundo de lo privado se fue cargando de un doble sentido: para los hombres era un mundo donde se podía hacer y deshacer a su antojo, ya que privado quería decir de su propiedad. Y por otro para la mujer ese mundo privado, doméstico mistificado, significó para la mujer la privación de su autonomía y su exclusión de la vida pública" (I. Rauber,1998)
Le asignan a la educación un papel preponderante a los problemas de violencia de género, "*te educan machista y agresivo*" y a la propia naturaleza: *"el hombre por naturaleza es más dado a la violencia"*. "*Hay en el hombre un sentido de posesión y dominio sobre la mujer"* .Elementos de justificación *" habrá que ver las razones"*. Los elementos de justificación que colocan la culpa en las propias mujeres que son violentadas por "alguna razón" todavía persisten en algunos de los discursos, una concepción de naturaleza "mala " que hay que controlar, educar corregir.

5. A modo de conclusión

Si bien el trabajo se encuentra en plena realización, podemos resaltar algunas conclusiones. Persisten viejas ideas de ser hombre en matrices culturales tradicionales fuertemente arraigadas, que se vislumbran con mayor intensidad en las zonas rurales de los departamentos del interior. En los discursos salen a luz ideas y percepciones apegadas a imaginarios que ven la mujer como productos de su naturaleza biológica, la "maternidad" como función esencial que las define como mujeres agregado a definiciones connotadas en relación al mundo de las emociones, la fragilidad, la sensibilidad. Si bien reconocen la fortaleza, el empeño, el tesón, veladamente persiste el sentimiento de necesidad de amparo y protección. Es recurrente en el discurso, el manejo de una representación de la mujer como madre y esposa o novia, separada en esferas bien delimitadas: por un lado "la madre" concepción sublime, símbolo de la perfección, y por el otro, "la esposa, novia, hermana", donde afloran representaciones más negativas asociadas a las propias vivencias de cada uno de los entrevistados.
Los cortes generacionales que señalan "una mujer de antes y una mujer de ahora", donde los cambios son percibidos tano en sentido positivo como negativo, entre que ahora son más libres y los "peligros" ante las nuevas libertades adquiridas. Existe un reconocimiento de la existencia de una educación diferencial entre hombres y mujeres especialmente en el seno del hogar, la idea que a las mujeres se las educa para el hogar, para la domesticidad, se las prepara para ser madres y se las educa con más cuidados y represiones, muy especialmente en relación al ámbito de la sexualidad.
Existe una aceptación de los nuevos roles asumidos sobre todo en el campo laboral, pero existen resabios de culpabilización hacia los nuevos roles de la mujer, discursivamente expresados en función de los nuevos problemas que surgen en la familia y con los hijos. En los discursos se vislumbra una concepción de rechazo a la violencia contra la mujer; reconocen una sociedad machista, la "naturaleza" agresiva del hombre; y se destaca que aún existen expresiones "algo habrán hecho".

BIBLOGRAFIA

- Batthyany, K. "Género y Desarrollo". Una propuesta de formación. K Batthyány Coordinadora. Jeanine Anderson; Patricia Prevoste, Alma Espino. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales UDELAR 1ra. Edición, junio 2006 Montevideo, Uruguay
- Bourdieu, P**.** "Cosas Dichas". Editorial Gedisa. Colección El Mamífero Parlante. 1ra. edición Mayo 1988 Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, P. "Razones Prácticas". Sobre la Teoría de la Acción Ed. Anagrama Colección Argumentos 1997, Barcelona España
- Cátedra Lasallista.Miradas sobre la subjetividad. Compiladores Martínez Posada, J. Neira Sánchez, F.O. Universidad de la Salle. 2009 Bogotá Colombia.
- ELBAUM, J. N. "Las Distancias Lingüísticas". Mimeo. Ed. Biblos. Buenos Aires 1993.
- Foucault,M "Historia de la Sexualidad" Tomo 3. La Inquietud de sí. Siglo XXI Editores, 5ta.edición en español 1987. México
- Gutierrez,A.B. "Las Prácticas Sociales". Compiladora. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires - Argentina. 1994
- Ibañez, J. "Por una sociología de la vida cotidiana". Siglo XXI Editores. 1ra. Edición Abril 1994 Madrid España.
- Landowsky, E. La Sociedad Figurada. Ensayos de sociosemiótica. Universidad Autónoma de Puebla. Fondo de Cultura Económica. 1ra. Ed. en Español 1993 México
- Rauber, I "Género y Poder". Ediciones UMA. Buenos Aires 1998
- Robles, F **"**Los sujetos y la cotidianeidad" "Elementos para una microsociología de los cotidiano". Centro de Intermediación Laboral CIL; Ediciones Sociedad Hoy; Dirección de Docencia Universidad de Concepción. 1ra. edición Julio 1999. Chile.